



JULIO 2014 / 142

SERIE INFORME **SOCIEDAD Y POLÍTICA**

## Las Causas de la Derrota

· Luis Larraín A.

ISSN 0718-4093



**Luis Larraín A.** es ingeniero comercial de la Pontificia Universidad Católica de Chile y director ejecutivo de Libertad y Desarrollo.



# Índice

Resumen Ejecutivo	5
1. Antecedentes Generales	7
2. El Desafío al Poder	11
3. Partidos Políticos y Liderazgo	13
4. La Importancia de la Clase Media	15
5. Claves para Fortalecer la Centroderecha	17
6. Desafíos que Vienen: ¿Hay Derrota Cultural de la Derecha?	21



## Resumen Ejecutivo

El presente informe corresponde a un análisis realizado por el director ejecutivo de Libertad y Desarrollo, Luis Larraín, sobre la situación de la centroderecha en los últimos años y su derrota electoral de las elecciones presidencial y parlamentaria.

La centroderecha, desde el punto de vista político, ha experimentado un retroceso y es momento de entrar en las razones de por qué se ha debilitado el apoyo al sector y esbozar algunas salidas que permitan potenciar nuestros principios de cara a la ciudadanía.

El eje de este diagnóstico es que el modelo económico y político chileno que presentó a la ciudadanía la centroderecha durante todos estos años perdió legitimidad. Es necesario, entonces, revisar a fondo cuáles fueron las razones que explican esta pérdida de legitimidad de manera de revertirla y volver a darle fuerza a estas ideas en el debate público. Se plantea la urgente necesidad de recuperar la influencia del conglomerado, basados en el convencimiento profundo de la bondad de su ideario y en una nueva y moderna capacidad para comunicarlo.





## Las Causas de la Derrota

### 1. Antecedentes Generales

La centroderecha, políticamente, ha retrocedido en los últimos años y es momento de entrar en las razones de por qué se ha debilitado el apoyo al sector y esbozar algunas salidas que permitan potenciar nuestros principios de cara a la ciudadanía. Hay varias causas que confluyen en este retroceso, que van desde las relacionadas con el trabajo político en terreno a la institucionalidad de nuestros partidos; sin embargo, lo que más nos preocupa como centro de estudios, y en ello centraremos este análisis, es el retroceso de las ideas de la centroderecha en Chile.

El eje de este diagnóstico es que el modelo económico y político chileno que presentó a la ciudadanía la centroderecha durante todos estos años perdió legitimidad. Es necesario, entonces, revisar a fondo cuáles fueron las razones que explican esta pérdida de legitimidad de manera de revertirlas y volver a darle fuerza a estas ideas en el debate público. En los últimos años el modelo económico ha sido deslegitimado por tres ideas dominantes, una triada que se interrelaciona y cuyos componentes están presente en todas las reformas que estamos enfrentando por estos días.

La primera idea es que en Chile hay una desigualdad excesiva. La segunda es que estamos en un ambiente generalizado de abusos contra la mayoría de la población y que esos abusos provienen fundamentalmente de las empresas privadas y, finalmente, el tercer elemento es la penetración en la opinión pública del eslogan que el lucro es el causante de muchos de los problemas pendientes que tiene Chile, en particular en materia de educación, de salud y de seguridad social.

La idea que me interesa transmitir en estas líneas es que aquí hay circuitos de transmisión muy nítidos que relacionan estos tres elementos y que han penetrado, desgraciadamente, en la mente de una mayoría importante de chilenos. Estos circuitos de transmisión son potentes y han logrado instalar este mensaje, pese a que hoy tenemos menos desigualdad y menos abusos empresariales que hace cinco o diez años, y que en materia de “lucro” no ha cambiado la situación. ¿Entonces por qué ese clamor hoy día? La explicación, desde mi punto de vista, es la siguiente: la gente tolera cierta desigualdad y no espera que todas las personas sean iguales; no obstante, las personas no toleran que esa desigualdad sea producto de injusticia y abusos. Si percibe que esas desigualdades son producto de injusticia

y abusos, se hace una composición de lugar que es muy peligrosa: “Yo soy pobre o no puedo pagar mis cuentas a fin de mes, porque tú eres rico, porque tú estás obteniendo mucho y por esa razón yo soy el perjudicado”. Así, existe la percepción que el abuso o el lucro de unos, perjudican gravemente las posibilidades de otros, aunque esa relación de causalidad sea al menos discutible, como veremos más adelante.

Un ejemplo que ilustra lo anterior es el de la industria de las ISAPRE. El lucro de los que están en la industria de la salud es interpretado por la gente como que esa es la razón que explica que ellos no tengan acceso a una salud de mayor calidad. Pero si uno mira, por ejemplo, las utilidades de las ISAPRE hay algo que no calza en los números: si se elimina el lucro en esta industria, vale decir se eliminan todas sus utilidades, por cada afiliado se tendrían \$ 1.200 adicionales al mes para destinar a prestaciones de salud. ¿La situación de salud de las personas va a mejorar sustancialmente con \$ 1.200 más? No. Entonces el tema de la industria de las ISAPRE es complejo, funciona con varios problemas, pero el principal no es el lucro; si eliminamos todo el lucro cada persona tendría disponibles apenas 1.200 pesos mensuales. Sin embargo, ignorando este simple cálculo, mucha gente cree que no tiene mejor salud, porque hay unos señores que están ganando mucha plata.

Algunas percepciones sobre remuneraciones y desigualdad nos ayudan a entender este punto. En la Tabla N° 1, con datos de una reciente encuesta sobre Capital Social de la Universidad del Desarrollo (UDD), se comparan las diferencias entre lo que los profesionales ganan efectivamente y lo que las personas creen que ganan. Al considerar estos datos se puede concluir que la desigualdad en sí misma no es el problema; no es que la gente no tolere que haya desigualdad. El problema es que ella sea producida por abusos o ganancias excesivas, que vendría siendo la interpretación más popular de lucro.

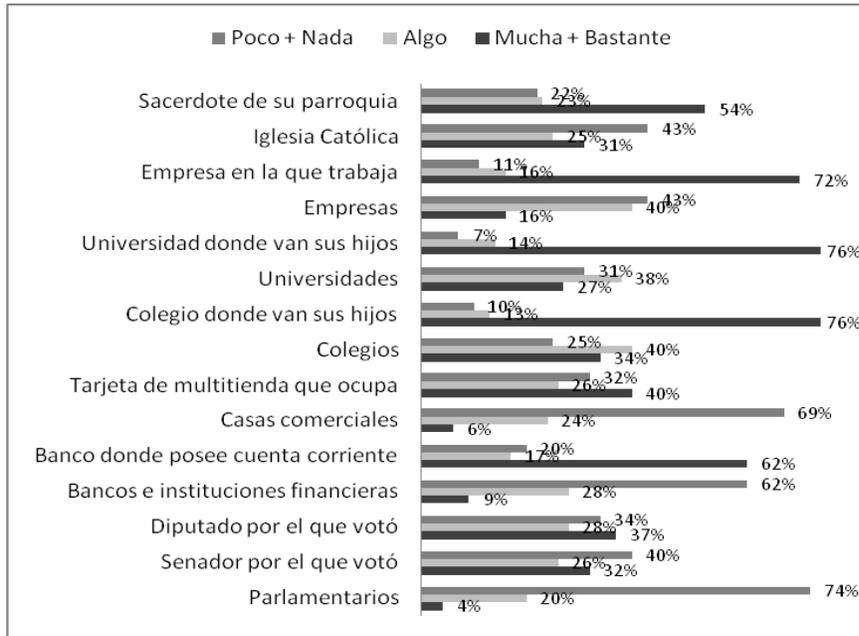
**Tabla N° 1**  
**Remuneraciones y Desigualdad**

	<b>Mediana</b>			<b>Media</b>		
	Cree que gana	Cree que debiera ganar	$\Delta\pm$	Cree que gana	Cree que debiera ganar	$\Delta\pm$
Carabinero	450.000	725.000	61%	495.470	743.980	50%
Profesor Colegio	500.000	1.000.000	100%	558.430	653.520	17%
Empleado Público	500.000	1.000.000	100%	596.470	778.560	31%
Conductor de micro	500.000	600.000	20%	751.670	1.147.900	53%
Taxista	500.000	500.000	0%	751.670	1.147.900	53%
Enfermera	700.000	1.000.000	43%	781.550	1.174.000	50%
Mínero	1.000.000	1.500.000	50%	1.715.500	2.449.800	43%
Actriz	1.200.000	1.000.000	-17%	2.545.600	2.086.000	-18%
Embajador	1.200.000	1.000.000	-17%	2.545.600	2.086.000	-18%
<b>Medicos</b>	<b>2.000.000</b>	<b>2.500.000</b>	<b>25%</b>	<b>3.042.500</b>	<b>3.485.500</b>	<b>15%</b>
Ingenieros	2.000.000	2.500.000	25%	3.042.500	3.485.500	15%
Profesor Universitario	2.000.000	2.500.000	25%	3.955.200	3.626.000	-8%
Gerente Banco	4.750.000	2.500.000	-47%	7.000.200	4.747.400	-32%
Diputado	6.000.000	1.500.000	-75%	7.038.900	2.456.900	-65%
Futbolista	10.000.000	3.000.000	-70%	14.293.000	6.255.400	-56%
Empresario	10.000.000	6.500.000	-35%	16.479.000	14.426.000	-12%
Modelo	10.000.000	6.500.000	-35%	16.479.000	14.426.000	-12%

Fuente: UDD Proyecto Capital Social.

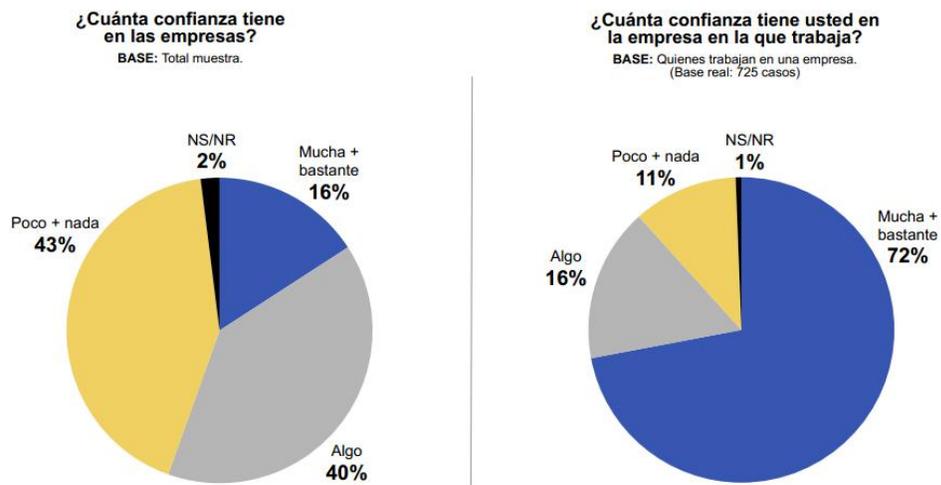
Hay también en la instalación de la “triada” de mensajes que comentábamos antes una situación compleja de entender: manifestamos que vivimos en una sociedad que es poco menos que un desastre, donde todos abusan de todos, pero cada persona en sus relaciones cotidianas considera que cada una de esas instituciones está muy bien. Los datos de la Encuesta Bicentenario demuestran lo anterior: hay una brecha muy grande entre la percepción individual que tiene una persona respecto al comportamiento de las instituciones en relación con la percepción global que tiene como sociedad. Entonces, por ejemplo, la gente tiene en general una buena percepción del sacerdote de su parroquia, pero bastante peor cuando le hablan de la Iglesia Católica. Para qué decir en las empresas; hay un 72% que tiene mucha confianza en la empresa en que trabaja y sin embargo, solamente un 16% tiene confianza en las empresas como concepto (Gráficos N° 1 y N° 2).

## Gráfico N° 1 Confianza en las Instituciones



Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario 2013.

## Gráfico N° 2 Confianza en las Empresas



Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario 2013.



¿Qué explica esta disociación? Creemos que hay un clima cultural que se ha instalado y en parte -nunca totalmente, porque no creemos en teorías de la conspiración-, se debe a la agenda de la televisión en los últimos años.

Hace algún tiempo en un foro ICARE, el editor informativo de Televisión Nacional de Chile hizo una exposición donde habló del concepto “MEC”, sigla de “Me Están Cagando”. Esta indicaba cómo la parrilla informativa se estaba adaptando a lo que él consideraba un sentimiento predominante de la ciudadanía. Todos sabemos cómo funciona la televisión y lo complejo que es defenderse de una persona llorando en pantalla. Es prácticamente imposible para una empresa demostrar que tiene la razón frente a una persona, en general más débil, que expresa sus emociones. Hay entonces una responsabilidad editorial de la televisión en presentar el problema de una manera ecuánime. Este clima no es creado por la televisión, pero sus líneas editoriales recogen y potencian esa sensación que está en la sociedad y que políticos de todos los sectores se encargan de resaltar. En algunos casos puntuales hemos llegado a situaciones en que la TV ha “abusado del abuso”.

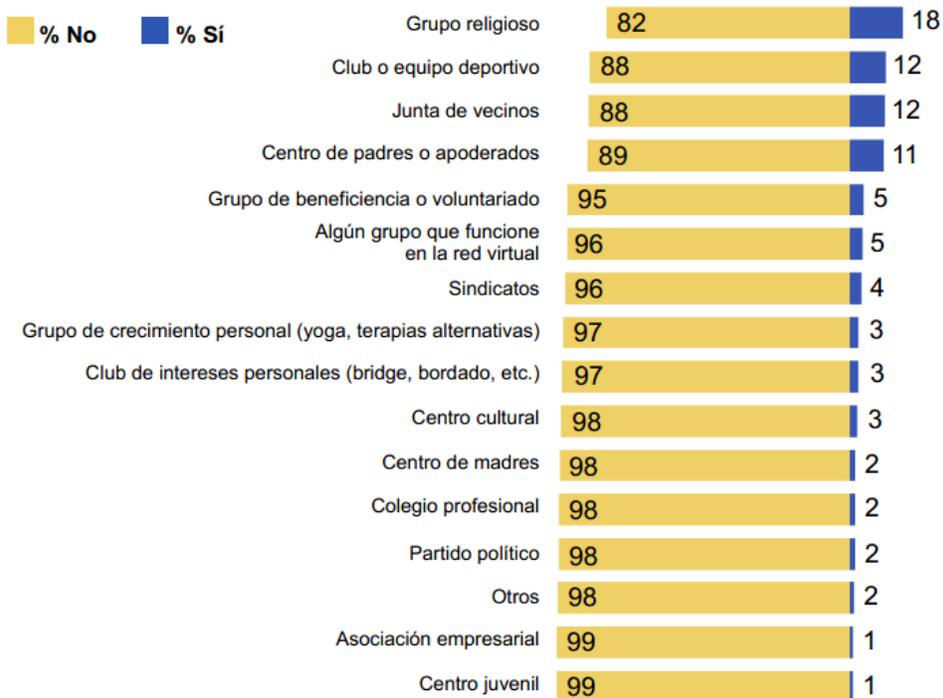
## 2. El Desafío al Poder

A lo anterior hay que sumar un fenómeno más universal que también se está viviendo en Chile: el desafío al poder. El punto central es que en todas partes del mundo las instituciones tradicionales que ostentan el poder están siendo desafiadas por la gente. Esto afecta desde las instituciones políticas, las espirituales, la Iglesia y hasta los medios de comunicación. Lo que se observa es un fenómeno de desintermediación; por ejemplo, las personas van directamente a las fuentes de información, como Twitter en vez de los medios tradicionales o prefieren integrar grupos de acción (ciclistas, defensores de los parques) para temas e intereses concretos que afiliarse a los partidos políticos.

En el Gráfico N° 3 basado en datos de la Encuesta Bicentenario 2013, se puede observar la baja participación de los chilenos en partidos políticos, colegios profesionales y otras instancias que antes intermediaban entre los ciudadanos y quienes toman las decisiones de poder.

### Gráfico N° 3

“¿Actualmente es Ud. miembro o pertenece a algunas de las asociaciones que figuran en la siguiente lista?”



Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario 2013.

Y como Chile no está aislado, hay muchos otros elementos internacionales, además del cuestionamiento al poder, que aportan a este escenario. Con la crisis financiera en 2008 de Wall Street se creó una sensación de injusticia que se resume en que grupos masivos de la población se vieron terriblemente afectados por la especulación de unos pocos tipos excesivamente codiciosos que fueron los que causaron la crisis de la bolsa. Lo que en buena parte es verdad. Y eso creó esta sensación contra el 1% más rico, que hoy se ha usado como eslogan en Chile en el contexto de la reforma tributaria y que ahora es un tema universal. Todos estos movimientos en el mundo, como *Occupy Wall Street*, generaron un ambiente internacional que contribuyó al de Chile. Para más antecedentes sobre estos fenómenos, en especial el de la desintermediación, recomiendo, perdonen la autoreferencia, el libro de mi



autoría “El Regreso del Modelo”<sup>1</sup>. Con bastante más brillo, el intelectual venezolano Moisés Naím publicó el año 2013 su libro “El Fin del Poder”, que ya es un *best seller* y ahonda sobre este fenómeno<sup>2</sup>. Cuestionar al poder está de moda, y hasta quienes ostentan la mayor concentración de poder en muchos años en Chile se dan hoy el lujo de hablar de los poderosos de siempre.

### 3. Partidos Políticos y Liderazgo

En el flanco interno, hay que sumarle a este panorama el complicado momento que se vivió en el ámbito político antes de la elección presidencial: la sensación de “colusión” entre la Alianza y la Concertación, la poca cabida a políticos jóvenes y las críticas al sistema binominal. En general se percibe a la centroderecha como una entidad refractaria al cambio y que ampara situaciones injustas; y, en la otra vereda, la Nueva Mayoría supo inventarse comunicacionalmente y sus integrantes representaron entonces el cambio. También hay cuestiones pendientes que la centroderecha nunca ha abordado correctamente, como el tema de los DD.HH. La tesis de los cómplices pasivos le hizo mucho daño a la legitimidad de la derecha. Eso hay que decirlo.

Pero en el ámbito que más nos interesa, el de las ideas, se suma a esta situación de la centroderecha el hecho que en los partidos políticos de nuestro sector ha faltado la discusión y el liderazgo en conceptos e ideas. El libro de Pablo Ortúzar y Francisco Javier Urbina “Gobernar con Principios”, publicado también el año 2012, ilustra muy bien ese fenómeno vivido por la centroderecha chilena<sup>3</sup>.

En un plano más político, pienso que debemos también hacer una autocrítica del llamado “cosismo” que se instaló en nuestro sector y que fue el eje de campañas presidenciales como las de Joaquín Lavín. La ilusión de alcanzar el poder por la vía de promesas concretas de mejoras de calidad de vida para los ciudadanos, nos hizo abandonar mucho la defensa de las ideas y lo más importante, empezar a concebir la política con un enfoque clientelista de regalar cosas desde el Estado, en vez de proyectar al país sobre la base de las ideas de la libertad. Ese es uno de los antecedentes que explican la proliferación de los “bonos” en la política chilena. Digamos las cosas como son.

---

<sup>1</sup> Larraín A. Luis. (2012). “El Regreso del Modelo”. Libertad y Desarrollo. Ediciones LyD.

<sup>2</sup> Naím Moisés (2013). “El Fin del Poder”.

<sup>3</sup> Urbina M. Francisco Javier y Pablo Ortúzar M. (2012). “Gobernar con Principios. Ideas para una Nueva Derecha”. Libertad y Desarrollo. Ediciones LyD. Santiago de Chile.

Otro elemento que caracteriza la etapa pre elecciones presidenciales y parlamentarias de los últimos tiempos es que los partidos políticos no se involucraron como debían en los programas, y luego observamos en las discusiones en el Congreso que muchos parlamentarios no tenían cabal comprensión y apego a las cuestiones programáticas. Ello se notó una vez que se plasmaron en el programa de gobierno que había que defender en el Parlamento con minorías precarias o inexistentes. Hubo una separación entre el mundo de la tecnocracia y el mundo político que ha sido excesivo, a mi juicio, y que debemos tratar de revertir.

A este escenario se suma que algunos candidatos y partidos derechamente “no hicieron la pega” en las últimas elecciones, que consistía en convencer a potenciales electores de derecha para que fueran a votar, lo que fue aún más evidente con un sistema de voto voluntario.

Por otra parte, el gobierno de Sebastián Piñera, -y sé que hay aquí opiniones distintas al respecto, no centró sus iniciativas en las ideas para avanzar en las libertades y no tuvo, por eso mismo, un proyecto político diferenciador con un relato propio. Yo creo que la administración de Piñera fue un buen gobierno, excepto en esto. Hizo en general bien las cosas, pero nunca le pudo explicar a la población cuál era la idea de justicia que está detrás de las cosas que hacemos nosotros en política.

Lo que quedó instalado en la ciudadanía es que nosotros, la centroderecha, hacíamos las mismas cosas que la centroizquierda, pero con letra chica, es decir mezquinando en los detalles y la puesta en marcha de los programas de gobierno. Se buscó competir con Michelle Bachelet en cuál era el más sensible y de más preocupación social, y obviamente se perdió en toda la línea.

También se instaló en la opinión pública, la idea de que teníamos un gobierno muy preocupado por la popularidad presidencial. Pongo ahí un hito, el aniversario del diario La Segunda donde el Presidente Piñera hizo un discurso en el que pareció haber descubierto, por primera vez, que este era un país tremendamente desigual e injusto. De ahí en adelante el gobierno se plegó sin matices ni perfil propio a este discurso contra la desigualdad y contra los abusos, y se impulsaron algunas ideas populistas como bonos y alzas de impuestos. Hay que aclarar que, de acuerdo a los análisis que realizamos en Libertad y Desarrollo, el aumento de la carga tributaria bajo la administración de Piñera fue una medida que no era necesaria desde el punto de vista fiscal y la tesis de que con ellas se zanjaba la necesidad de hacer una reforma tributaria de cara a las elecciones presidenciales, hoy se comprobó que era absolutamente errada.

También en esta misma lógica, se dejaron de tomar decisiones impopulares pero importantes, como impedir el avance de la central de Barrancones que había cumplido toda



su tramitación legal y dilatar las autorizaciones al proyecto HidroAysén. También en este listado de carencias, anotamos la defensa de la focalización con la implementación de la nueva ficha de protección social, que no se materializó; el freno a las alzas de contribuciones; y el manejo del tema de los puertos, entre otros. Creo que cada una de estas decisiones, en definitiva, abonó el camino de la izquierda.

Las reflexiones anteriores pueden parecer injustas, porque se centran en los déficit y no en los aciertos del gobierno de Piñera, que los tuvo y muchos. El más importante y el que las familias chilenas debieran agradecer más que ninguno, es el gran crecimiento de la economía, de los salarios y los empleos. Más de un millón de nuevos puestos de trabajo fueron producto de una gran gestión. Siempre afirmé que ese iba a ser el gran legado del gobierno de Sebastián Piñera y no su vocación social. Desgraciadamente, muchos en el gobierno no lo entendieron así.

Por último, una tesis no comprobada es que en un contexto de voto voluntario los factores anteriores, todos los cuales restan identidad a la derecha, confluyeron para que se perdiera más de 1 millón de votos, especialmente en los sectores populares. Si en estos sectores hay históricamente un tercio de electores más “conservadores” en lo político, más partidarios del “orden”, más favorables al emprendimiento y a valorar el esfuerzo individual, en la pasada elección ellos pueden haberse sentido “huérfanos”, sin que los representantes de la centroderecha mostraran esa sensibilidad.

## 4. La Importancia de la Clase Media

A este listado de razones que explican la debilidad de las ideas de centroderecha hoy hay que sumarle algo de autocrítica también: nos faltó, desde los *think tanks*, adelantarnos al impacto en Chile del sentimiento anticapitalista en el mundo después de la crisis de 2008. A pesar de que en nuestro país esta tuvo muy poco impacto comparado con otros lugares del mundo y fuimos una de las economías que mejor la resistió, la tesis contra el 1% más rico de la desigualdad permeó mucho. Nosotros no vimos eso, no advertimos que venía y debimos haberlo hecho. No alertamos tampoco que se le estaba exigiendo un esfuerzo desproporcionado a la clase media chilena para, por ejemplo, pagar la educación de sus hijos. Si uno saca las cuentas, es bastante fácil advertir el problema. Una familia que tiene un par de hijos universitarios, debía destinar una proporción absolutamente insostenible de su ingreso a pagar esos estudios. Nadie se dio cuenta de lo generalizada que era esta situación entre las familias chilenas, ni nosotros ni menos la Concertación.

Y yo llamo la atención también ahora que se está discutiendo, por ejemplo, el tema de la salud y las ISAPRE: somos eficientes como país en cuanto a lograr objetivos sanitarios con un porcentaje del PIB gastado en salud relativamente bajo respecto a otros países del mundo, pero de ese porcentaje hay mucho que proviene del gasto de bolsillo y eso supone un gran esfuerzo para las clases medias. Hay que estar atento para adelantarnos a plantear soluciones efectivas a esos problemas y que estos temas no nos sorprendan.

Dentro de este diagnóstico es importante reconocer que no nos dimos cuenta, cabalmente, de la importancia política de la clase media. Hay que tener en mente que, al diseñar nuestro discurso de 1990, el grupo mayoritario de la población era la clase baja y media baja, con índices de pobreza que alcanzaban cerca del 40%. Sin embargo, hoy los pobres representan el 14 o el 11 %, según la fuente, y hay una gran clase media que antes no existía. Esa clase media fue a la universidad, quiere salud privada y para ellos, nuestro sector político debe tener un discurso.

Lejos de plegarse a un populismo apuntando a la clase media, tenemos que mostrar la capacidad de levantar un discurso serio para este segmento de la población. En la clase media está el futuro político de la centroderecha, porque, en sus valores y aspiraciones, ella está más cerca de nosotros que de la izquierda.

Es la clase media la que ha estado en el centro de una explosión de las expectativas que no hemos sabido manejar adecuadamente como sector. Por ejemplo, en el sistema de pensiones, debido al fuerte incremento de las remuneraciones en los últimos años fue cayendo la tasa de reemplazo (proporción de la remuneración que significa la pensión). Fue un fenómeno rápido, muy profundo y que hace que la mayoría de la gente piense que hoy día las pensiones son muy malas y de nuevo, por las razones incorrectas, crean que es porque las AFP ganan mucha plata. Entonces ahí tampoco estuvimos suficientemente alertas respecto a eso. Ahora debemos preocuparnos de plantear alternativas razonables para mejorar las pensiones y convencer a la población que ellas son mejores que el desastre que significaría volver a un sistema estatal de reparto, que ha quebrado en muchas partes del mundo, arrastrando a esos países a una profunda crisis de sus estados de bienestar.

En materia educacional, tema que hoy está en el centro de la discusión, nuestras posiciones se identifican con las preferencias de la clase media que apoya un sistema mixto, público-privado, que responde a una tradición de 200 años en Chile y que no transa la posibilidad de elegir la escuela donde estudiarán sus hijos. Nuestra respuesta es mucho más adecuada a esa aspiración que la virtual “municipalización de la clase media”, que están impulsando las iniciativas de gobierno que atacan en su raíz a la educación particular subvencionada.

En material de autocrítica hay, por último, una reflexión más profunda que solamente quiero dejar enunciada: no nos dimos cuenta cabalmente de los cambios de prioridades en



los valores de las nuevas generaciones. Por ejemplo, los más jóvenes actualmente tienen una valoración distinta respecto al medio ambiente que la nuestra, y para ellos, ese tema pasa a ser un eje en un país que tiene hoy una población joven muy importante y muy participante. También creo que el rechazo a la desigualdad y los *timings* para resolver estas diferencias son distintos en la percepción de la gente más joven que en la de nosotros. La típica reacción de nuestra generación es usar argumentos del tipo “oye pero si los pobres andaban a pata pelada”, que para ellos no es válido. Nosotros consideramos que lo que hemos progresado en materia de desigualdad es fantástico respecto a lo que vimos nosotros. Pero los jóvenes tienen otra percepción de urgencia en materia de desigualdad, que hay que tener en cuenta.

Por último y antes de entrar a las propuestas, hay que considerar que se hizo un escaso análisis previo del impacto del voto voluntario y la importancia que tenía el mantener, en ese nuevo marco, una identidad fuerte como sector para movilizar al electorado. Era necesario, además, ajustar el tipo de campañas al nuevo escenario que se venía. Ya no bastaba convencer al electorado que éramos mejor opción que nuestros adversarios; había que convencerlos de ir a votar. Los malos resultados de las elecciones de diciembre pasado, han llevado a una desmoralización y desmotivación en la derecha popular que es preocupante.

## 5. Claves para Fortalecer a la Centroderecha

Ante este duro diagnóstico, partamos por aclarar lo que hay que evitar a toda costa. Lo que no debemos hacer es un desplazamiento irreflexivo hacia la izquierda. Últimamente se ha hecho un hábito entre los políticos partir sus discursos diciendo “Chile cambió...”. Vaya novedad. Si bien aceptamos que el país ha evolucionado, eso no significa en ningún caso que haya que plegarse a las soluciones de la izquierda para resolver los problemas.

Lo anterior llevaría a un círculo vicioso: gana siempre la idea de tu adversario. Ellos ganan credibilidad, tú adoptas su idea y pierdes credibilidad, pues es evidente que tu postura es nueva y oportunista y luego pierdes votos. Se produce una suerte de hegemonía cultural del pensamiento de izquierda que es muy difícil de revertir. Este tipo de actitud termina por ahuyentar a tus simpatizantes que se desmoralizan y no van a votar. ¿Qué razones hay para ir a votar por la derecha para una persona que está en este ambiente? Para decirlo de frente, si nos ubicamos desde los principios de izquierda, será la derrota total y definitiva de la derecha. Por el contrario, hay que buscar respuesta usando como base nuestros principios de libertad y nuestro sentido de justicia. Nosotros tenemos que redibujar la

cancha y, sobre la base de nuestros valores y principios, tratar de atender las nuevas necesidades que surgen en el país.

Ante el actual escenario y para no perdernos en estos tiempos difíciles, quienes estamos dedicados a lo público deberíamos preguntarnos para qué estamos en ello. ¿Para qué estamos en política o en la periferia de la política todos nosotros? ¿Por qué nos interesan los temas políticos? ¿Para servirnos del poder o para llevar adelante un ideario?

Un factor de tentación muy presente hoy día es hacer demagogia con la clase media y, por ejemplo, unirse y apoyar la entrega de bonos, ya que tras ello hay un intento de endosar al Estado la suerte de las personas, transformándolas en clientes del mismo. El financiamiento del clientelismo del Estado es la verdadera razón tras la reforma tributaria que discutimos estos días. Sabemos que la Nueva Mayoría puede llevar a cabo un programa razonable de transformaciones importantes en este país sin hacer la reforma tributaria, pero requieren miles de millones al año para que los gaste el Estado, para tener más funcionarios públicos afines y así tener más poder de control sobre la gente.

Dicho esto y en el ámbito de lo propositivo, me permito hacer algunas recomendaciones de cómo fortalecer a la centroderecha desde sus propios principios.

Primero, debemos trabajar para elaborar un relato de por qué queremos gobernar a Chile. A la gente no le basta -y los resultados en popularidad y electorales tras la administración de Piñera son un buen ejemplo de eso-, que uno demuestre que es capaz de gobernar más eficientemente que el adversario. Hay que explicar **por qué** queremos hacerlo, cuál es el sentido de justicia tras las reformas que estamos proponiendo. En el corazón de este relato debe estar que nosotros creemos en que cada uno de los chilenos debe labrar su propio futuro conforme al mérito personal y que no queremos que sean cautivos de los políticos por regalos gubernamentales. Y hay que aclarar que es eso lo que nos preocupa cuando las políticas asistenciales son excesivas, dado que estamos convencidos que a la gente no se le están dando las herramientas para salir de su condición de pobreza, sino que se les está perpetuando su situación de pobreza. No se trata de mezquinar recursos de ayuda social por economizar. Se trata de no transformar a las personas en seres dependientes de la ayuda del Estado y de la voluntad de los políticos.

Tenemos que dar, basados en nuestros principios, respuestas a las preguntas de hoy y por eso debemos reivindicar el combate a la pobreza para enfrentar la desigualdad. Hoy se está instalando cada vez más, en la Nueva Mayoría, el concepto de acabar con la focalización de las políticas sociales y reemplazarlo por los derechos universales, que no es otra cosa que repartir la plata del Estado para todos, incluso para los ricos. Este punto es clave para ellos. La ayuda del Estado no es para los más pobres, es para todos, porque así todos son políticamente dependientes de los políticos.



Obviamente, no podemos ignorar el tema de la desigualdad. Chile efectivamente es un país relativamente desigual dentro de la OCDE, aunque en ningún caso es el país más desigual del mundo como han logrado instalarlo en la opinión pública. El punto es cómo avanzar desde nuestras ideas, con educación y trabajo.

Segundo, para la clase media tenemos que desarrollar una respuesta como ya lo afirmamos. Es el sector mayoritario de la población y son los que más votan también. Para ellos, considerando cuáles son sus necesidades y respetando nuestros principios, podríamos desarrollar un concepto de “seguros públicos y privados”. Ello se basa en la idea que la clase media necesita seguros para evitar el pago desproporcionado en materia de educación, en materia de salud y de previsión, especialmente, pero también en otras áreas. Debemos exigir buenos servicios públicos y evitar que la exigencia sea solo para los privados como es en la actualidad. ¿Cuánto abuso hubo en el paro de los funcionarios del Registro Civil hace unos meses? ¿Por qué no están nuestros políticos fustigando a quienes hicieron ese paro? ¿Porque hay 2 mil funcionarios en el Registro Civil que nos negarían su voto? Eso es hacer mal las cuentas, debido a que son millones de chilenos los indignados, porque no pudieron tramitar rápido sus carnets y pasaportes en un momento crítico.

Es tarea de los *think tanks* empezar a estudiar y proponer estos seguros de los que hablamos. Por ejemplo, creemos que es intolerable que sigamos con costos de salida tan altos en los servicios como telecomunicaciones y de consumo masivo, en general. Deberíamos apuntar a poder desafiliarnos de muchos servicios -bancario, financiero, seguro, de telecomunicaciones, etc.-, prácticamente con un *click*. La competencia es nuestra respuesta al tema de los abusos y debemos hacer propuestas en ese sentido que transformen a la libertad de elegir en el auténtico instrumento de nuestra sociedad contra los abusos.

En resumen, en nuestras propuestas apuntemos siempre a revelar nuestro sentido de justicia, basado en el mérito.

Adicionalmente, levantemos temas en que la centroderecha es popular y que nos diferencian de la centroizquierda. Pienso que la reforma educacional que viene es una gran oportunidad para nuestro sector y aquí vamos a ver si realmente tenemos políticos que son capaces de aprovechar esas oportunidades. En relación a estos cambios que se están proponiendo en educación, habrá un germen de descontento inmenso si el gobierno insiste en hacer lo que está en su programa. La gran mayoría de la gente está contenta con el colegio en que educa a sus hijos y no les importa si es de lucro, no es de lucro, si es privado, si no es privado, si les cobran financiamiento compartido o no se lo cobran. Levantar las voces de los sostenedores y padres es clave en los meses que vienen.

Debemos también afinar el diagnóstico y la comunicación de la importancia de la libertad de elegir en educación y salud, y cómo comunicarlo. También potenciar nuestro rol en la defensa del orden público y de seguridad ciudadana. Al enfocar temas de ciudad, de participación, de descentralización, la respuesta típica de la Nueva Mayoría es que hay que crear un nuevo servicio público o nombrar un delegado presidencial; pero nosotros podemos responder fortaleciendo las organizaciones intermedias. Démosle más participación a organizaciones de la sociedad civil y más recursos a las regiones con el foco empoderando a las personas.

Hay, sin embargo, un punto clave pero difícil en esta defensa de nuestros principios y temas: reivindicar a los empresarios y la legítima ganancia. Esta es una tarea que verá frutos a mediano plazo, ya que hoy un porcentaje muy importante de la población chilena cree que las empresas son prácticamente “organizaciones para esquilmar a la gente”. No podemos seguir así: necesitamos empresas que den la cara ante las emergencias y que consideren parte fundamental de su función de producción el garantizarse legítimamente frente a la sociedad.

Últimamente, se ha desarrollado desde la izquierda un concepto interesante que ha permeado gradualmente en Chile: la “licencia social para operar”. Una empresa, de acuerdo a estas nuevas teorías, tiene que tener un “permiso” de la comunidad para existir; es tal la sospecha que se ha instalado en muchos sectores de la comunidad, que se las considera organizaciones en el borde de lo lícito. Es una situación dramática desde el punto de vista del reconocimiento social de las empresas y el aporte que hacen al progreso del país. Creo que esto requiere de un trabajo a largo plazo de los empresarios, un trabajo que no es solamente comunicacional, pero que tiene mucho de ello y supone también tomar algunas decisiones drásticas, como condenar, por supuesto, aquellos casos donde evidentemente ciertas empresas están teniendo comportamientos abusivos.

Todavía cuando uno conversa con empresarios, especialmente aquellos medianos, vemos que creen sinceramente que están haciendo un servicio al país al invertir, al crear nuevas plazas de trabajo, al entregar a la comunidad productos nuevos. Gran parte de eso sigue siendo cierto, por supuesto, pero el problema es que mucha gente, producto de todo este clima que hemos comentado en estas líneas, no lo cree así, sino que fija su atención en los problemas que puede crear la instalación de una empresa. Por injusto que les parezca, los empresarios tienen que empezar a mostrar a las comunidades que su emprendimiento es favorable para el país.

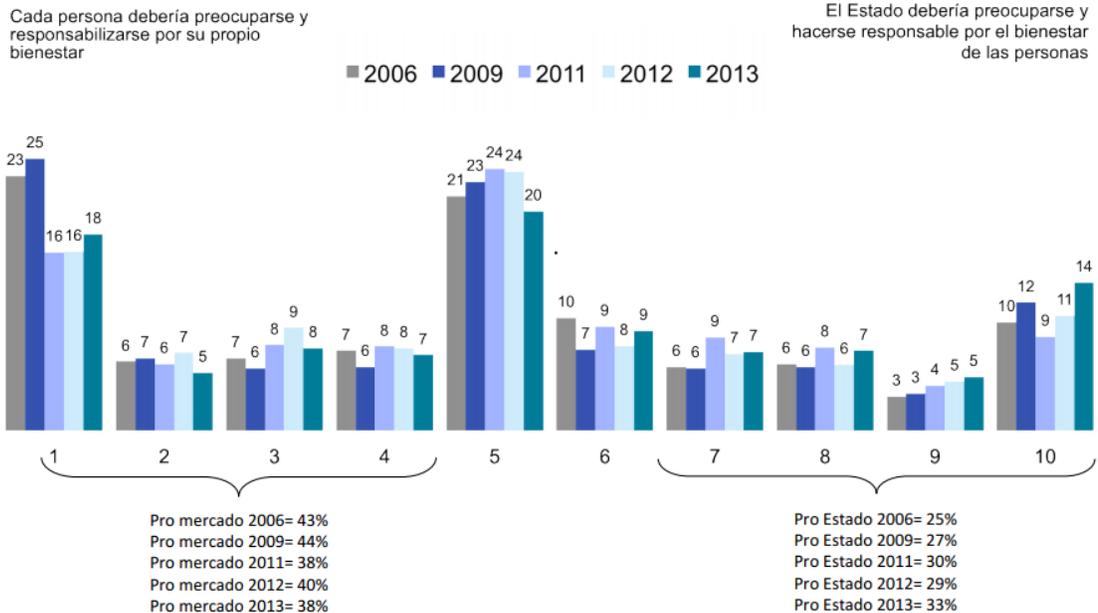
## 6. Desafíos que Vienen: ¿Hay Derrota Cultural de la Derecha?

Las transformaciones que se han hecho en Chile durante 40 años han echado raíces, pero aún así, los últimos tres son de claro retroceso. Veamos de nuevo la Encuesta Bicentenario, donde se observa que ha habido un desplazamiento del pensamiento de la población, que hoy es más pro Estado de lo que era en 2006.

### Gráfico N° 3

#### Estado v/s Mercado. Grado de Acuerdo con las Sigüientes Afirmaciones

(Escala 1-10, 1: total acuerdo con afirmación izquierda, y 10: total acuerdo con afirmación derecha.)



Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario 2013.

Pese al duro diagnóstico anterior, tenemos el convencimiento que la supuesta “derrota cultural” de la centroderecha está en la superficie más que en las raíces. La clase media es mucho menos ideologizada de lo que podría creerse a partir de su apoyo a las movilizaciones estudiantiles y valora más las opciones que le da el sector privado, aprecia la calidad y el servicio, y reconoce el mérito. La gente no quiere cambiar el modelo, quiere más del modelo, quiere sacar una “tajada” más grande.

Ante esto, la centroderecha tiene que construir identidad y legitimidad, porque si no lo hace vamos a seguir en la tendencia que apreciamos ahora, que no es otra que un continuo deterioro político. Hay que explicar claramente a la gente, con habilidad comunicacional, por qué nuestras ideas llevan a una sociedad más justa y próspera, basada en el mérito y en el esfuerzo. Hay que apelar al lenguaje de la ética y no rehuir el debate en ese frente y superar así nuestra natural tendencia a quedarnos exclusivamente en la medición de las cosas, pensando que con mejores números vamos a cautivar a los electores. Hay que sumar a los buenos indicadores, un mensaje que capture el alma de la gente y nos entregue su confianza.

También tenemos que reivindicar el crecimiento económico y convencer de que las buenas políticas crean más empleo y hacen crecer las oportunidades para todos. El problema es que debemos hacerlo de otra manera. No sirve decir simplemente que el país va a crecer más. Tenemos que hacer palpable ese crecimiento y explicar cómo va en beneficio de los chilenos. El gobierno de Sebastián Piñera destacó por su crecimiento económico, pero no lo comunicó de una manera que fuera convincente. En mi opinión, faltó una acción deliberada y consistente para instalar en la ciudadanía las ventajas que traería el crecimiento. Esta tarea se ha complejizado, porque los beneficios del crecimiento económico y de la inversión son los grandes sustentos, frente a las mayorías, de la empresa privada. Si seguimos con la idea en muchas personas que las empresas al final son instituciones ilícitas para esquilmar a la gente, vamos a terminar muy mal. Por eso es irresponsable y demagógico sumarse irreflexivamente al discurso antiempresarial, como desgraciadamente lo hacen algunos políticos de centroderecha.

Además, hay que trabajar con más profesionalismo y fuerza en las campañas electorales, en la difusión de ideas, en las universidades. Los *think tanks* tenemos que estar en la prensa, dando sustento a las políticas de la centroderecha.

Tratando de construir esa legitimidad, los centros de estudio tenemos que hacer un esfuerzo para comunicar mejor las ideas a los políticos y evitar las críticas generalizadoras contra ellos. Ellos son los que tienen que enfrentarse a un electorado y, por lo tanto, nosotros tenemos que estar atentos a sus necesidades sobre cómo comunicar estas ideas a su electorado. A su vez necesitamos de ellos el compromiso con una política centrada en las ideas y los principios, y alejada de la tentación populista.

Tenemos que mejorar, además, la calidad de nuestras instituciones, los partidos políticos y, especialmente, el Estado. Aquí no ha habido una discusión de verdad de los cambios que hay que hacer en el Estado, que quizás son los más importantes que están pendientes en la sociedad chilena. Tenemos que poner en el debate esta discusión que hoy está ausente. La precariedad de muchos servicios públicos e instituciones del Estado debe ser denunciada



por nuestro sector. Asimismo, debemos relacionar, en la mente de la gente, la mala calidad de la gestión del Estado con la captura de este por políticos de la Nueva Mayoría que usan los servicios públicos para provecho personal, para colocar allí a parientes, correligionarios y amigos sin capacidad técnica ni vocación de servir, cuyo objetivo es aumentar el poder sobre las personas y la cantidad de recursos de los chilenos que manejan.

Por último, hay una cuestión de actitud: la centroderecha tiene que atreverse a desafiar a sus adversarios políticos. Hoy está disminuida, no tiene prestancia, no se atreve. Hay que construir el piso político, si no, nuestros políticos van a seguir planteando una versión aguada de lo que piensan los adversarios. Fundamental en este afán es incursionar con fuerza y convicción en la discusión ética que hay tras los distintos modelos de sociedad.

Solo así, con un convencimiento profundo de la bondad de nuestras ideas y una nueva capacidad para comunicarlas, podremos revertir la pérdida de influencia de nuestro sector en los últimos años. La tarea es difícil, pero nunca imposible.

# SERIE INFORME SOCIEDAD Y POLÍTICA

## Últimas Publicaciones

- N° 141**                      **Encuesta de Corrupción 2014. Análisis Comparativo de Resultados en los Últimos Gobiernos**  
Alvaro Bellolio A.  
Junio 2014
- N° 140**                      **A Veinte Años de la Ley Indígena: Tiempo de Diagnóstico**  
Claudia Hernández R.  
Abril 2014
- N° 139**                      **Elecciones 2013: Análisis de Resultados, Determinantes de la Votación, Voto Joven y Abstención**  
Jorge Ramírez R.  
Febrero 2014